

La vuelta al mundo

POR
LYA CARDOZA

WILLIAM KREHM REVISITED

En 1949, en México apareció un libro, *Democracia y tiranías en el Caribe*, por William Krehm, ex corresponsal de la revista *Time*. La versión al español es mía. Decía el colofón: "Editado por Unión Democrática Centroamericana. Apartado Postal 10251, Sucursal 28. Secretaría General: Pánuco 194-2. Reservados todos los derechos de acuerdo con la Ley. México D.F. agosto de 1949".

Parece que los derechos de la ley no funcionaron, ya que el libro, sin permiso del autor, apareció en Chile, Uruguay, Cuba, y en México hubo ediciones de otras editoriales. La Unión Democrática Centroamericana estaba dirigida por Vicente Sáens, y el departamento editorial, propiamente, existía cada vez que publicaba un libro. Fue una Unión de buenas causas.

El autor del libro, William Krehm, es un canadiense que emprendió una larga marcha como corresponsal de *Time*, primero en México, luego en Centroamérica. El libro se inicia con su llegada a Guatemala a principios de abril de 1944, en donde se enteró que hay una revolución en El Salvador. "A principios de abril de 1944, cansado y cubierto de polvo, llegué a un hotel de la ciudad de Guatemala. Había estado viajando dos días desde Veracruz y el periódico más reciente que había visto era uno que servía de envoltorio a mis zapatos".

Krehm escribió sobre Ubico, Martínez, Trujillo y otros ejemplares zoológicos. Tiene el libro un capítulo sobre Sandino. Y otro, sobre la dinastía Somoza, del cual tomamos este párrafo:

"Antes de que el Departamento de Estado comenzara a 'enseñar la democracia' a los nicaragüenses, la policía y el ejército habían existido como organismos separados. Pero sus comandantes eran ambiciosos y tendían a neutralizarse el uno al otro, de modo que el presidente civil tuvo siempre su oportunidad. Los norteamericanos fusionaron ambas fuerzas convirtiéndolas en la Guardia Nacional, y la entrenaron para una nueva eficiencia. Nada quedó del antiguo equilibrio; la Guardia Nacional ofrecía una escala segura por la que cualquier aventurero temerario podía escalar el mando. El primero en poner pie en ella fue Anastasio (Tacho) Somoza.

"El tío abuelo de Somoza, Bernabé, había sido un famoso bandido en las guerras sanguinarias del siglo pasado. Como se decía que necesitaba muchos trapos para limpiar la sangre de sus manos, pasó al folklore local con el nombre de "Siete Pañuelos". "Siete Pañuelos" terminó sus días balanceándose en una horca en la ciudad de Rivas.

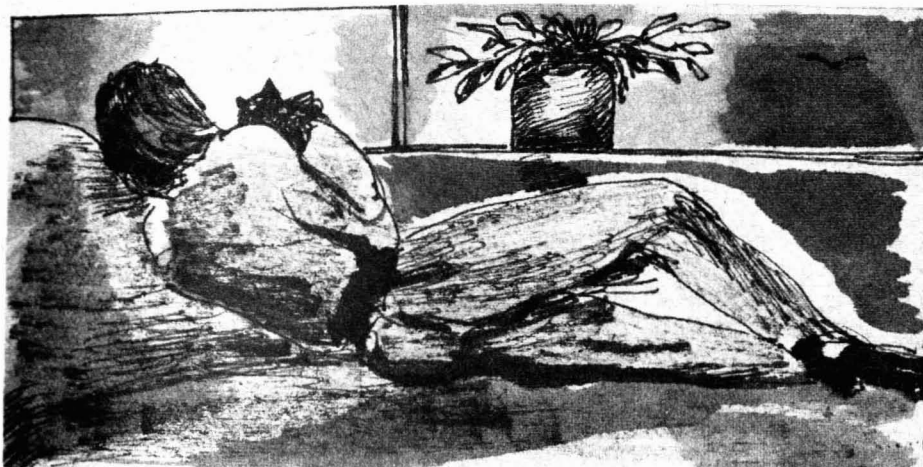
"Su sobrino nieto nació en San Marcos en 1895. Después de una incompleta educación primaria, fue enviado a Filadelfia a una escuela comercial. Pero no era estudioso, y pronto dejó la taquigrafía por la baraja. Cuando la suerte le falló, trabajó como vendedor de automóviles. Joven, calavera, apuesto en esas moce-

dades, causó buena impresión a una señorita nicaragüense de excelente familia, Salvadora Debayle.

"Salvadorita convenció a Tacho de que volviera al pequeño país de los grandes lagos, y allí se casaron contra la voluntad de la familia de ella. Cuando su padre le estableció un pequeño almacén en San Marcos, su amor a las barajas lo llevó al desastre. Se declaró en bancarrota y pagó a sus acreedores apenas el dos por ciento. Después trabajó como inspector de la Rockefeller Foundation, averiguando si los ciudadanos habían puesto kerosina en los excusados para evitar los mosquitos. Sus amigos lo apodaron "El Mariscal", porque la linterna de bolsillo que usaba parecía el bastón de un mariscal.

"Hábil con las manos, se ganaba también la vida instalando alumbrado eléctrico en León, y trabajó un tiempo con la compañía de energía, como revisor de contadores. Pero su destreza manual lo llevó por caminos más tortuosos. En 1939 el ex-presidente Emiliano Chamorro publicó en la revista *Hoy*, de México, una versión conocida en toda Nicaragua: en 1921, poco después de que Chamorro había entregado la presidencia a su tío, Somoza y un amigo suyo —Camilo González, al correr del tiempo su Jefe de Estado Mayor— fueron cogidos con las manos en la masa falsificando monedas de oro. Se les procesó, pero la influencia de la familia





Debayle detuvo el asunto. Por estas y otras penas, Somoza buscó distracción fungiendo como árbitro de fútbol y beisbol.

"A ningún nicaragüense metido en esos apuros podía pasarle inadvertida la política como medio de mejoramiento. En 1926, a la cabeza de una docena de individuos, al tratar de tomar su pueblo natal (San Marcos) para los liberales, recibió una zurra y puso pies en polvorosa. Basado en esta derrota, en una escaramuza sin mayor importancia, se ascendió a través de todos los grados de la jerarquía militar, reemplazando el "señor" ante su nombre por "general". Por su conocimiento de inglés, estuvo en la conferencia de Tipitapa como traductor. Después, como recompensa por su conducta para con los norteamericanos, Moncada lo nombró subsecretario de Relaciones Exteriores. Y este fue el cambio decisivo de su carrera".

Luego William Krehm narra cómo el Ministro de Estados Unidos, Hanna, y su esposa, arreglaron la sucesión presidencial. La señora Hanna adoraba el baile y Tacho bailaba tan bien. El presidente Moncada nombró a Somoza comandante de la Guardia Nacional, cuando llegó a tiempo de reemplazar al comandante norteamericano por "un hijo del solar nativo".

Y, dice Krehm, "lo que sigue debe tomarse estrictamente *en famille*: El 1 de enero de 1933, Sacasa subió a la presidencia. Los marines fueron retirados poco tiempo después. Por fin fue posible, para Sandino, hacer las paces con Managua. Llegó a la capital y entre ruidosos discursos y mucho refresco líquido, firmó la paz. Estaba por desbandar a su ejército, reteniendo sólo una guardia de cien hombres armados, y les fueron lotificadas tierras vírgenes a lo largo del Río Coco, para absorber a sus hombres en una empresa cooperativa. Sa-

casa no tenía ninguna prisa en liquidar a Sandino como factor político, porque eso lo dejaría solo e indefenso frente a su ambicioso Comandante de la Guardia Nacional. Somoza no estaba contento con el arreglo. Trató de amarrar ambos cabos hacia el centro. A pesar de que sus guardias combatían y asesinaban ocasionalmente a los sandinistas, buscó el camino de ganarse la confianza del jefe guerrillero. En diciembre de ese mismo año propuso una alianza a un teniente de Sandino contra Sacasa. "El viejo imbécil está arruinando al país. Se me opone solamente porque sabe que Sandino lo respalda. Juntos podríamos forzarlo a hacer un nuevo gabinete, con Sandino como Ministro de la Guerra". Cuando el guerrillero se rehusó a caer en la trampa, don Tacho le llenó a Sacasa la cabeza con la historia de un inminente golpe de Sandino. Pero Sacasa, con objeto de hacer equilibrio a su engraido pariente, nombró a un oficial de Sandino para encargarse de cuatro departamentos del norte. Así tiraba el guante a Somoza.

"Pocas semanas después Sandino llegó a Managua con un pequeño costal de rocas bajo el brazo. Estaba convencido de haber encontrado oro cerca de su colonia en Wiwili; y con ánimo de ayudar a sus viejos compañeros de lucha, se dedicaba a hacer planes para una mina en cooperativa. Comió con Sacasa esa noche —21 de febrero de 1934—, y con su padre, su hermano y dos ayudantes. Cuando Sandino y sus acompañantes abandonaron el Palacio del presidente fueron apresados por la Guardia Nacional; se les informó que estaban sentenciados a muerte. (...) Sandino y sus compañeros fueron muertos una hora después cerca de la embajada norteamericana. Sólo se salvó el viejo Don Gregorio.

"Esa misma noche, con poca diferencia de horas, la Guardia Nacional rodeó el campo de Wiwili y ametralló a sus ocupantes. Cientos de hombres, mujeres y niños cayeron bajo las balas. Después fue anunciada una

amnistía para los sandinistas, con la condición de que se presentasen en Jinotega con sus papeles. Los que fueron tan confiados como para obedecer, cayeron asesinados al abandonar Jinotega. Somoza destruyó casi todo el movimiento sandinista. Nicaragua fue barrida de visionarios y preparada para un nuevo tipo de "política", al gusto y olfato de Somoza. (...) Y he aquí, que el 1 de enero de 1937, después de las "elecciones" más satisfactorias, Tacho añadió la banda presidencial a su colección de medallas. El reconocimiento de Washington llegó a 'vuelta de correo."

Esto es, más o menos, el pedigree del gorila en turno que acaba de ser derrocado. Y el libro de William Krehm debería ser publicado por alguna editorial seria en México, pues todas las ediciones piratas están agotadas.

Cine

POR
GUSTAVO GARCÍA

ORSON WELLES, EL DIRECTOR DESCONOCIDO

La publicación, en 1971, del excelente ensayo de Pauline Kael, *Raising Kane*,¹ donde se proponía que la paternidad de *Ciudadano Kane* no correspondía tanto a Orson Welles como al argumentista, Herman J. Mankiewicz, significó el punto más alto al que han llegado las éxegesis, mitos y desmitificaciones elaboradas en torno al director norteamericano más importante y polémico de la actualidad. Su carrera, brillante y extravagante, ha propiciado todo tipo de leyendas y rumores.

Es paradójico que, mientras se le niega, por un lado, la autoría de su logro más famoso, no se conozcan unos pequeños films suyos, hechos antes de *Ciudadano Kane*, que prefirgan a éste (y en cierto sentido lo superan en audacia formal) y anulan la idea de que *Kane* fue su opera pri-